

COMEDIA NUEVA.

LA VIUDA
GADITANA.

TRADUCIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL.

EN DOS ACTOS.

ACTORES.

Don Martin, hombre de setenta años.
Don Francisco, su sobrino ; y correspondido de la Viuda.
Don Pedro, amigo de Don Martin, y de Don Francisco.



Don Faustino, amigo y primo de Don Martin.
Don Rodrigo, padre de la Viuda.
Bartolo, mayordomo de Don Martin.
Doña Elvira, Viuda honesta.

ACTO I.

Las estancias son tres.

1. Casa regular de Doña Elvira.
2. Mas alhajada de Don Martin.
3. La Florida, paseo de Madrid.

Salen Don Pedro y Bartolo.

Ped. ¿Conqué salió Frazquito ? él me suplica que venga quanto antes : solamente me he detenido mientras que el sombrero tomaba , el espadin y unos papeles : casi corriendo vengo.

Bart. Usted perdone :

por un rato brevísimo se espere : luego estará de vuelta : à su Abogado iba à hablar de su tio en intereses ; encargóme el cuidado de enviarle à Vm. dicho papel : ya presto viene ; y etele , ya está aquí. *vase.*

Sale Don Francisco.

Ped. Qué hai , mi Francisco ? ;tu que mostrabas rostro siempre alegre, melancolico ahora te presentas ; rebolucion muy grande me parece que en ti y tu tio hai. Don Martin que antes de años cargado, y quinta esencia siempre de la seriedad era , y tu el extremo

A ma-

mayor de la alegría, ¿de repente habeis trocado genios? tu tan triste, y el viejo (¿así lo dicen) tan...

Franc. De suerte

que es todo gustos él, yo todo penas; y de una causa misma esto procede en mi tío y en mí.

Ped. Vaya, pues antes

que el viejo venga, explicame (si puedes)

de que nace todo esto.

Franc. Que perdido

estoy, le diré à Vm. primeramente.

Ped. Perdidó? pues de qué? ¿de enamorado?

Franc. Ah! sí.

Ped. Y si estarlo el viejo le acontece, ese sería un chiste del demonio.

Franc. Ese, Señor Don Pedro, ese le tiene con cierto amor frenético à este anciano:

en fin el otro día casualmente vió en la Florida à la que toda el alma me ha embelesado à mí.

Ped. Y que, qué la viése?

¿se enamoró él también? también à él, ella

le embelesó? en extremo me diviertes.

Franc. Y quando yo tenia por segura

ya mi felicidad, unicamente faltandome el que el juicio de mi tío mi eleccion aprobáse y concediese, la independencia de él que prometida me tiene, no una sola, si mil veces; ahora que à la hermosura que yo adoro ha visto, de manera le enardece su pasión amorosa... que... no puedo ponderaroslo: en fin él me aborrece, y ha resuelto (su padre de ella gusta de esta proposición) su esposo hacerse.

Ped. Segun esto él reserva tus caudales,

negandote el permiso que previene el testamento de tu necio padre, y de tu Dama lo que tu pretende, aunque al derecho, à la naturaleza, la justicia y conciencia contrarrestes.

Franc. Si; de muger y de fortuna juntas me priva, me enagena y desposee,

sin que necesidad de la fortuna ni de la muger tenga.

Ped. Es evidente:

El es un hombre setentón; tan rico que ni aun él mismo sabe lo que tiene; ¿pues para qué ese viejo calabera ni tus caudales, ni tu Dama quiere? pero no ha de casarse, si mi ingenio y mis esfuerzos estorvarlo pueden; porque sería un cruel asesinato patente permitir... te compadece mi corazón.

Franc. Yo estoy sin juicio muerto:

la Viuda que por docil y obediente no le replica al padre, conociendo que él vá así en su pobreza à socorrerse, y à sacudirse de ella, pues en casa la alimenta; yo creo que se muere de pena. Ah, Viuda mia!

Ped. Viuda dices?

si es Viuda, ya es preciso q años cuente algunos mas que tu.

Franc. Si, Señor, Viuda:

Viuda es; pero, ah, qué hermosa! qué excelente

juventud! ella vino desde Cadiz de donde es natural; y el padre tiene no sé que pretension aqui en la Corte, y la traxo consigo: escasamente lo pasan, y por eso en las ideas de mi tío por utiles convienen. Pero yo voy, Señor, ahora à la casa de mi adorada, à ver si se resuelve à una empresa que tengo proyectada, para que el daño nuestro se remedie.

Ped. ¿Cómo se llama esa Señora?

Franc. Elvira.

Ped. ¿Elvira, Viuda y joven? mas que fuefe la hija de Don Rodrigo el Gaditano?

Franc. Esa es.

Ped. Ya la conozco.

Franc. El imprudente

de su padre casóla con un joven el mas infustancial, mas casquidebil de Andalucía toda: en poco tiempo el dote malrotó, apuró sus bienes, y el unico consuelo que ella tubo mientras duró su union, fué que él mu-
riese,

de un caballo cayendo, antes que à puras pesadumbres la diera triste muerte.

Ped. Asi son comunmente de estos tiempos los casamientos : se hacen sin tenerse amor ni inclinacion : unense solo por mucha conveniencia de intereses ; se defazonan pronto : y que resulta ? que luego se separan para siempre, siguiendo cada uno sus ideas particulares , y tal vez se pierden. ¡O santa, ò dulce union del matrimonio qué mal va la observancia de tus leyes en no pocos casados ! ; y ella donde vive ?

Franc. Aqui cerca.

Ped. El padre se me vende por amigo : entraré como que acaso por cortesia voy à hablarle y verle, por si es que en casa está, y fino me ofrezco en la consulta hacerte Presidentes ; q̄ quando un pleito va perdido, amigo, en la trampa legal es bien se piense.

Franc. Hemos formado un plan muy provechoso

si mi adorado bien se compromete à ponerle en accion : Señor Don Pedro, pues desde mi niñez à Usted le debe mi merito ninguno tanto afecto ; suplico à su bondad que se interese en nuestra causa : causa es tan laudable que la razon y amor la favorecen.

Ped. La razon y el amor en este siglo rara vez juntos van : vete pues , vete à ver à tu querida Doña Elvira : yo el pulso tomaré primeramente à tu tio ; y después... ya nos veremos en casa de la Viuda : mas que sientes ? ; que dice el mayordomo de tu tio ? Bartolo decir quiero.

Franc. Me parece

q̄ es fino amigo mio : él me ha ofrecido seguridades muchas de valerme en quanto pueda : pero aqui le miro venir : tanteeadle vos.

Ped. ¿Qué te detienes ?

¿no sabes que te estimo? pues descuida : vé à tratar con tu Viuda de esa especie

que tienes proyectada ; y lo restante à cargo mio dexalo : vé à verte con tu embelesadora.

Franc. Temo que ella no se quiera arrestar.

Ped. ¿Qué necio eres ! ¿no es Gaditana ?

Franc. Si.

Ped. Pues si es de Cadiz, no necesitas mas : en vano temes.

Vase Don Francisco y sale Bartolo.

Bart. Señor!

Ped. Bartolomé, à fé que me alegro de verte bueno.

Bart. Debo estar yo siempre para servir à Vm. y à quien me quiera favorecer y honrar.

Ped. Quiero me entéres en si es verdad lo que en Madrid se dice por cosa irregular : ¿conque padece à la vejez viruelas tu Amo el viejo ?

Bart. Yo le veo, Señor, sin accidente de esa naturaleza.

Ped. Decir quiero que enamorado está, y casarse quiere con una joven muy hermosa.

Bart. Es cierto.

Ped. ¡El barbaro del hombre ! ; pues no advierte

que el viejo que con joven muger casa, el sepulcro se labra ?

Bart. ¿Y no es mas que ese el riesgo à que se expone? no ha mirado el Almanaque, porque alli entre Peces y Geminis, dos signos hai que à novios de este genero influyen...

Ped. No lo mientes, q̄ al buen entendedor... pero por vida q̄ yo su boda he de estorvar, de suerte que... pero tu veraslo.

Bart. No se ha visto metamorfosis tal de hombre como este : él se à vuelto (à lo menos lo aparenta) en joven Parisien, muy petimetre : él salta y brinca como si las piernas con las de un bailarín trocado hubiese : el trage de vayera que llevaba aun en el Julio, le ha dexado : vese

862.8

A 2

con

con el rico sombrero baxo el brazo :
va con el pecho al aire ; fuertemente
empolvado y vestido à ultima moda :
vuelvame sapo yo , si él no tubiese
el relox capital desconcertado :
à todos dá que reir : pero aqui viene.

Ped. Ya veo lo adelante que el buen viejo
en su dolencia está.

Bart. Mas : ahora aprende
à cantar tonadillas.

Ped. ¡O à los hombres

lo que amor las cabezas les revuelve !

Sale Don Martin como dicen los versos.

Mart. ;Adonde está mi verdadero amigo ?

Ah ! aqui está : la mano es bien le bese.

Ped. Me alegre (por mi fé) de q̄ mi afecto
de semblante tan placido os encuentre,
amado viejo mio.

Mart. No tan viejo :

viejo à un hombre llamar no se le debe
de robusta salud , humor festivo,
amante del buen gusto , indecadente
de sus cinco sentidos , y...

Ped. Yo pienso

que los habeis jugado al tenderete,
porque jamás he visto vuestra mucha
circunspeccion con sesos cascabeles.

Mart. Para aprender , amigo , nunca es
tarde :

;si ahora no gasto algunas brillantezes
espiritosas , he de reservarlas
para quando mi edad à cumplir llegue
veinte , ò treinta años mas ?

Ped. Fuerais entonces

Matufalen de los Matufalenes.

;Tanto pensais vivir ?

Mart. De mi desprecio

por demasiado serio han hecho à veces :
bien sabeis que estudiando en Salamanca
la Retorica vos y yo las Leyes,
me llamaban el joven juicioso.

Ped. Y si ahora os llamára quien os viese
el viejo loco ; no habriais mejorado
de epiteto en verdad.

Mart. ;Qué pilaverde

se atreverá à tratarme con sonrisa,
trayendo yo un amigo como este *la esp.*
à mi lado , y pudiendo manejarle

con desplantes , con taxos y rebefes ?

tirad , tirad conmigo.

Executa.

Ped. Hombre , qué haces ?

tambien en Heroe has dado ? dime (y
tente)

por tu vida y la mia , qué te pasa ?
porque de pronto tan brioso verte,
tan rebofando honor , espadin largo,
y un peluquin con bolsa tan solemne
que de hombro à hombro te alcanza , y
tan modista

como el mejor cadete ; me sorprende.

Solo te falta estar enamorado,

paraque Madrid todo dignamente

el Caballero apellidar te pueda

de la triste figura. Já , já , já.

riese.

Mart. Jueces

en punto de figuras son las Damas

los mejores del mundo , y Usted piense,

Señor Don Pedro , que estas de dictamen

al de Usted , sé que están muy diferente :

y en fin si un corto instante sin burlarse

Vm. de mi , Señor , estar no puede,

le pediré perdon por la molestia

que le causo , è iréme donde encuentre

amigo mas atento con quien pueda

el pecho defahogar mas libremente.

Ped. Ea pues , vamos : saca à plaza todos

tus sentimientos : yo te otorgo que eres

joven , galan , real mozo , respectable

espadachin , y quanto tu quisieres,

que te he de complacer à fé de amigo.

Mart. Perico , la verdad ; quando tan fuerte

con tan bellos colores , tan gallardo

me has visto como ahora ? no lo niegues.

Ped. Si , Martin mio , habrá sus quarenta

años.

Mart. ;Quando à la escuela andabamos ?

Ped. No : atiende :

aqui en Madrid establecido , y puesto
ya con casa y destino.

Mart. Ser no puede :

jamás negué mi edad : años cabales
haré cinquenta y quatro por Noviem-
bre.

Ped. ;Cómo cinquenta y quatro ? yo ya

tengo

sesenta y uno , y siempre de cachetes

me

me dabas de muchacho : aunque ahora pienso

(como nuestras edades se corejen) en la misma moneda te pudiera pagar yo à ti , y à fé que lo mereces.

Mart. Digo que estoy en los cinquenta y quatro

aun no cumplidos , y no mas.

Ped. Atiende :

en Salamanca juntos estuvimos el año (acuerdate) de veinte y siete , que van ya cerca de cinquenta años : faca la cuenta : alli recado tienes :

Habrà recado.

es verdad que tu entraste en el Colegio mui jovencito , y q̄ segun comprehende mi cortedad , ya andabas à la escuela antes , antes...

Mart. De què ?

Ped. De que nacieses :

un muchacho en extremo adelantado fué el Señor Don Martin siempre por siempre.

Mart. Ya veo que no hai forma de que hablemos

con la formalidad correspondiente ; y así , Señor D. Pedro , quando se halle Usted de humor mas serio , y me profese buena amistad le buscaré , que ahora está Usted mui bufon , è impertinente.

Ped. A Dios , pues , viejo amigo , (amigo mozo

quise decir) y quando Usted se dexede esos falsos espiritus , y se halle medio muerto de hacer el petimetre , vuelva à ponerse el gorro abatanado , la chupa de vayeta que le llegue à la rodilla ; los zapatos traiga con dos dedos de suela ; y finalmente de la longivididad y rito anciano se vuelvan à su cantaro las nueces ; entonces estaré al arbitrio suyo , y à sus disposiciones obsequente : abur , abur , Señor cinquenta y quatro : ja , ja , ja , ja.

Vase.

Mart. Don Pedro me parece que algo ha sabido de mis pensamientos ; pero es un viejo chocho , impertinente :

como brios le faltan , mis fortunas envidia , y dá à entender que no lo siente :

yo estoy enamorado de mi Viuda , y he de ser dueño de ella *in facie Ecclesie* :

cada uno conoce sus defectos , pero tambien sus maximas entiendo : dexémos que se ria el mundo necio , y que mis conocidos y adherentes me llamen viejo loco , que mi Viuda trocará estos disgustos en placeres. Què hermosa es , y què amable !

Sale D. Faust. Què hai amigo ?

te doy mil expresivos parabienes. Por fin , la bella Viuda será tuya. Esposa joven? bueno ! y de excelente hermosura? mejor ! (hujú) es gran cosa

Tose.

una bella muger : si no me hubiese casado yo con una así , estuviera mil dias há en los brazos de la muerte. Huju , huju , huju.

Tose.

Mart. Lo estimo , amigo :

deseando , Don Faustino , que vinieses estaba ya , para poder contigo despacio consultar sobre esta especie. Estoy en la prision de amor metido : me cazó el picarillo con sus redes : desde los pies à la cabeza herido de muerte estoy con las factas de este trabesuelo rapáz : oh ! què perfecta criatura es mi Viuda ! no se pierde entre los dos amante sentimiento. No hago bien ? no hago bien ?

Faust. Seguramente :

¿ sin el amor , què es esta triste vida ? (huju) yo estoy como una pasqua alegre

con los honestos lazos de Himeneo : mi preciosa muger por salir muere de casa à todas horas ; y un marido no es bien que à la muger la escuderec : me señalaran con el dedo todos diciendome... lo que à otros les sucede. Así estamos unanimes y acordes , y vivimos en páz sin remoquetes. No hai tarde que ella el prado , ò el teatro ,

y si hai fería , la fería no frecuente,
mas siempre con amigos que yo estimo
por lo que en eso à mi me favorecen ;
y como yo estoy algo temeroso
de la humedad ; (huju) fuera una fuerte
ridiculez privarla que con ellos
se divierta, se explaye y se recree.
Ahora ha encontrado un medio primo
fuyo

que la acompaña inseparablemente
à todas partes : qué buen mozo ! qué
alma

tan obsequiosa , docil , è inocente !
ò que satisfacciones tan debidas
tengo de él ! (huju , huju) no ví cadete
de genio mas marcial : y mi parienta
no os puedo ponderar lo que le atiende.
Dos Abates por él ha deshechado.

Mart. No me sienta muy bien que à las
mugeres

se las dé tanto ensanche. Si mi Viuda *ap.*
un atomo, un si es no es de eso tubiere,
me divorciára : la muger en casa.

¿ Mas decid D. Faustino , sois valiente ?
Faust. Y como que lo soy : la valentia
las hermosuras la aman y protegen :
¿ cómo habia de ser (huju) cobarde
quien bella esposa, hermosa muger tiene ?

Mart. Me alegro à fé, me alegro D. Fau-
stino,

de su buena fortuna, y que pasee
los felices eliseos de su gusto
con tal satisfaccion , tan fausta suerte.
En vista de esto, Usted me dá un exem-
plo

de alta felicidad que me conmueve
à mas y mas acalorar mis bodas :
¿ qué me aconseja Vm. ¿ que incontinenti
con la Viuda me case ?

Faust. Luego al punto :

un instante que pierda, en él se pierde
un tesoro de jubilos heroicos :
à esto cantó un Poeta lo siguiente.

Quien se ha de casar no aguarde,
si es viejo, ocasion, ni plazo,
porque luego un embarazo
puede haber que lo retarde :
no entre en la boda cobarde ;

y pues fornicio apetece,
sepa aunque carga parece,
que el matrimonio es un gozo
que aunque le refeca al mozo,
al viejo le reverdece.

Tose.

Mart. Brabo ! brabo ! pero esa tós, amigo
que os aflige ; muy mala me parece.

Faust. A mi no me incomoda ; y es mu-
util

para que mi muger y mis sirvientes
sepan que en casa estoy.

Mart. Vuestras ideas

me han vuelto el alma al cuerpo : las
sandedes

de Don Pedro me habian sofocado.
Vuestra venida ha sido ciertamente
mi balsamo , mi antidoto : aquel hom-
bre...

Santo Dios, qué Zumbón ! temí per-
derme ;

mas ya estoy consolado, y ya respiro
con vuestra persuasion : ya es compe-
tente

hora de que comamos , y por postres
podemos dar un paseíto breve
tomando el sol por la Florida: como
tan cerca está , su espacio es mi fre-
quente

departamento de recreo : es sitio
propio de hombres juiciosos.

Faust. Si , que en ese
no hai la publicidad q̄ allá en el prado

Mart. Darémos una vuelta por su verde
frondosidad , y luego à ver iremos
à Doña Elvira.

Faust. El apellido ?

Mart. Aguerrez.

Faust. Patronimico tal no oí en mi vida.

Mart. Vereis que Viuda tan sobrefaliente
en todas perfecciones.

Faust. Muy prendado
os veo, Don Martin : pero mil veces
en hora buena sean las ternuras
de vuestro corazon : iré à ofrecermé
à esa Deidad.

Mart. Don Pedro me indispuso,
pero ya soy por vos un Artaxerxes.

Faust. Con todo, Don Martin, vaya con-
tiento : *ap.* quien

quien sabe que son diablos las mugeres.
Vanse.

Alon corto. Casa de Doña Elvira. Ella, Don Francisco y Don Pedro.

Ed. Yo, Señora, otro medio no discurro de conseguir un fin tan importante que el que Fraquito dice: Uste abandone

por un dia tan solo su caracter.

Elv. Cómo podré, Señor?

Ped. Fingiendo otro:

apretado muchísimo está el lance: medios son menester muy esforzados; con que por fuerza debe Vm. animarse, por sí, por él y por honor del sexo.

Franc. Considera, bien mio, vacilante nuestra felicidad (digo la mia) si irreducible estás à mi dictamen: toda ella pende de esta estratagemas: hasta la noche no vendrá tu padre si al Pardo ha ido: el tiempo no malogres.

Elv. Si yo pudiera un punto separarme de los impulsos y las precisiones pundonorosas de mi genio y sangre; Hipocrita despues no me llamasas? creyeras que yo no era la de antes: tal vez me aborrecieras por lo mismo que hiciera en complacerte, y gusto darles

à tus rendidas suplicas; Ustedes en esas persuasiones no se cansen, que no quiero exponerme à hacerme odiosa con quien me induce à que parezca facil.

Franc. Y creyeras de mi para contigo unas ingratitudes semejantes?

Elv. Escusemos de ideas importunas quando de la razon van à apartarse. Vuestras mercedes los Señores hombres son muy raros en todo: lo que hacen primero, es trastornarnos la cabeza por sus fines al à particulares; y luego nos desprecian por las mismas flaquezas nuestras y facilidades.

Es muy dificultoso: es me hace inaccesible que dexando el serio funesto adorno, lugubre semblante que la viudéz, aun en la menos cuerda muger de honor por precision contrae, de otra distinta forma me revista, ni en un estilo, aunque estudiado hable tan ageno del mio: yo aun no puedo con tanta prontitud desapropiarme de mi rudeza y mis preocupaciones, hasta que con el tiempo me las labren, y perfeccionen el mudar de estado, la existencia en Madrid, y que los aires sutiles de la Corte poco à poco mis bastas sencillezes adelgazen.

Ped. No han menester las Damas Gaditanas

à la Corte venir para adornarse de agudas perspicacias.

Elv. Esa fama tenemos por acá: quatro donaires de por allá, al mas debil artificio de un cortesano ingenio no equivalen.

Franc. Pero què hemos de hacer, amable dueño,

en un apuro tal? de mis caudales nunca he sentido estar sin el manejo como en esta ocasion.

Elv. Si fuera facil mantenernos de amores, desde luego permitir à tu tio que faciasse con la posesion de ellos su avaricias heroicidad seria, y al instante contraer nuestras bodas à despecho de su passion.

Ped. Dexen Ustedes que hable à un hombre anciano afecto de uno y otro;

que aunque en tiempo no está de enamorarse,

tan insensible no es que esté olvidado del culto que merecen las beldades.

Dexenme usar un poco de cordura entre todo ese cumulo de males, aunque me digan que oro y no consejos es el que vence estas dificultades.

Por la falta de dote, Usted, Señora, es una esclava eterna de su padre:

él es hombre tenáz, y tiene dada
su palabra à ese viejo ^{miserable};
conque si Vm. sobre su propio sexo
no sollicita un poco sublimarse,
por lograr un esposo apetecible
en lugar de un decrepito cadaver;
digo que esos dos ojos son, Señora,
dos hermosos hipocritas falaces.

Elv. Estos ojos, Señor, son dos traidores
que à su dueño pudieron obligarle
à caer en un lazo de que nunca
es posible que pueda libertarse.

Franc. Si podrás, si la prueba hacer qui-
sieres.

Elv. Yo, qué prueba he de hacer?

Franc. Una muy fácil:

lo que mas à mi tío ha enamorado,
y le ha prendado mas, es la suave
humildad de tu genio, y la estudiada
reserva para hablar solo en los lances
de precision, y en esos limitando
al labio las licencias naturales;
conque si ahora tu entre las ideas
encantadoras sin algun ultrage
de la modestia, y sin encogimiento
deponiendo tus tristes seriedades
propias de la viudéz, con un chistoso
desembarazo y Andaluz donaire
le asaltas à mi tío; ya por hecho
dá su arrepentimiento, y desviarse
le verás de su afecto, con que logro
entrar en posesion de mis caudales,
librarte tu de un talamo insufrible,
y el amor de los dos quedar triunfante.

Ped. Mi pensamiento es ese, eso aconsejo,
y estas me he de cortar si bien no sa-
le.

Las orejas.

Elv. Yo haré el papel muy mal en tal scena,
fino me ensayo muchas veces antes:
mas no Señores, no, no me resuelvo:
es preciso que quede con desaire:
además q̄ me expongo à que me noten
de una loca muger, y de un caraster
de baxa calidad; y tu, tu mismo
te podras presumir que en adelante
las que ahora son ficciones ingeniosas,
lleguen à ser villimas verdades.

Ped. Dexese Usted de escrupulos, Señora:

no es invencion de vuestro mismo
amante?

esto mira à otro fin de que el esposo
que vos desestimais se desagrade,
el contrato derogue, y que por chist
un aparente desahogo pase?

Elv. Protexto que...

Franc. ¿Qué tibia estás, Elvira,
en hacerme feliz con un tan facil
medio de conseguirlo!

Elv. Pues depongo
por una sola vez y un breve instante
las fecaturas de viudéz antiguas
por las modernas maximas galantes:
vamos...

Franc. A la Florida. Allí à paseo
mi tío ha de salir como otras tardes:
preciso es que te vea, y que te llegue
à hablar cortes y atento.

Ped. Y no es parage
de concurrencia tal que no dispense
que en algo los espiritus se expresen.

Elv. Pues veré allí si acierto à complaceros
mas como (ai Dios) mi seriedad se abat
à una condescendencia en que es precil
sonrojada quedar por falta de arte:
Timida voy.

Ped. La suerte favorece
los arrojos de un animo constante.

Franc. Quanto tu hicieres, bello Idolo mio
perfecciones serán: no te acobardes.

Elv. A prevenirme voy, que adornos tengo

Ped. Yo enviaré dos lacayos, y algun pag
con decentes libreas; y yo os promet
un exito feliz: será bastante
con ese aire de taco, Doña Elvira
à atolondrar al viejo.

Franc. Pues no tarde
se nos haga: al paseo y à la obra.

Elv. No tardaré en salir: ai esperadme.

*Elvira por la izquierda y los dos por la
derecha.*

*Mutacion de arboleda. Sale Don Martin
y Don Faustino.*

Faust. Conque es de Cadiz vuestra novia
cierto

que fois hombre feliz: toda la gracia
del mundo hechó allí Dios en las muger
res:

¡que

què agudeza ! qué espíritu ! qué labia !

art. Si , Gaditana es, mas tan modesta tan contenida , seria y recatada, que sus discursos (solo así los pinto) monosilabos son en sus palabras.

ust. Monosilabos? eso es que son solas... sí... ya... no... pues... bien... mal... quien... vos... sus frases...

art. De suerte, amigo, que tener en ella espero los consuelos que mas ama el matrimonio , sin las adherentes impertinencias propias de las Damas.

ust. En quanto à eso los dos vamos diferentes

en el gusto ; me muero por las guapas, las arrogantes, vivarachas, fuertes.

(huju) Estas sí, estas sí, no, no me quadran

gaticas muertas; las que nunca un plato parece que han quebrado : ¿ a quién no enfadan

mugeres boquisofas, saturninas, y que estatuas parecen animadas? gustame mucho una muger parlera : su chachara me aduerme : es cosa rara : nunca tomo la siesta con mas gusto que quando siento (huju) que por la casa

mi Barbarita (mi muger) y el primo como gaticos retozando andan.

art. ¿ Gatos en casa yo? no quiero ruidos, sino tanto silencio como guardan los Monges del Paular : retozos? quita. Primos, y por la siesta? gran cachaza, Don Faustino gatais.

ust. Don Martin ; esto tiene casarse viejo con muchacha : menos riesgo hai así: acardaos del texto de que : *privatio est appetitus causa.*

art. Ya entre Don Pedro y este me parece

ap.
que Apostol es aquel, y este Heresiarca. ¿ Tanta paciencia ha de tener un viejo que con joven se case? pero vaya este Voltier al diablo ; el hombre hace à la muger: amigo, ò es taimada, ò à mi modo es la Viuda ; ella se hizo de expreso para mi : creed que es tanta

su cortedad de genio , que con nadie la pobre joven habla dos palabras : ya os dixè poco ha que sus discursos monsilabos eran.

Faust. Muger santa !

Mart. Una onza apostarè à que todavía en Madrid no conoce...què? ni à un alma, ni de casa pondria el pié en la calle, si su padre tal vez no la sacára à que el aire la dé, porque recela que en etica dár puede, si encerrada siempre en casa se está ; jamás he visto Viuda mas encogida : Vm. verála ; y si por parte está de las parleras, yo por la de las sérias y calladas.

Faust. Por allí vá Don Pedro.

Mart. Don Faustino evadamonos de él , con Dios se vaya, que otra cosa no hará sino zumbarse de nosotros. Con todo , ya sus chanzas

ap.
caigo en q veras son : por aqui vamos: no le puedo sufrir, que es un machaca : pero quien viene allí ? como estoi corto de vista no distingo.

Faust. Alguna maja parece de estas de primera clase, con su cortejo y sus sirvientes : vaya que muestra en su donaire y en su brio, que debe de ser cosa de importancia.

Mart. A no ser por aquel recontoneo extraordinario aunque despacio anda, y desguinces que hace (la mantilla la oculta mucho el rostro) imaginára q era... mas no es posible. Sin embargo ; no es mi sobrino aquel q la acompaña? hé aqui porque oy à casa no ha venido à comer.

Faust. Comería con la Dama.

Mart. Y pues yo le he prohibido que en su vida

la vea ni la hable ; cosa es clara que no será la Viuda.

Elvira, Francisco, un page y dos lacayos:
ella de gala.

Elv. De aqui empieza el papel tan odioso que me encargas. No sea maza Usted (ya se lo he dicho)

con sus amores, sentimientos y ansias :
 si la amistad no mas de los dolores
 que me está ponderando le aquejára,
 ya le hubiera curado con matarle :
 ¿Usted quiere que sea yo una ingrata
 desleal contra tu tío ? *En tono alto.*

Franc. Yo , Señora...

Elv. No le consta muy bien q̄ de mi alma
 toda la inclinacion unicamente
 lá poseía Usted , hasta que instada
 del paternal afecto me es forzoso
 en su caduco tío colocarla ?

Mart. Caduco dixo ?

Faufst. Si es la Viuda esta,

(segun parece) bellas frases gasta.

Franc. Bien presente lo tengo , y bien lo
 siento.

Elv. Aun no me hallo muy bien alicionada
 de algunas Damas de la Corte, q̄ hacen
 de ser fieles con dos à un tiempo gala.

Con desdén.

Franc. Yo buscaré el remedio q̄ convenga,
 pues sin ti moriré, y poco me falta. *vas.*

Elv. Usted tome el remedio que quisiere :
 y que se me dá à mi ? ni esto : si anda
 atolondrado y ha perdido el seso,
 (pues tontamente de matarse trata)
 mejor , mejor , me alegraré de veras :
 muerafe en hora buena : no se halla
 en Madrid mejor medio de que una
 petimetra sublime bien su fama
 que haber dexado muertos dos docenas
 de impertinentes.

*Haciendo este discurso con sus criados lle-
 gando donde están los dos retirados.*

Faufst. ¿Es esta Madama
 la séria , Don Martin ?

Mart. Ah ! es y no es ella.

Elv. O Señor D. Martin ! ¿por aquí estaba
 Usted ? Jesús ! mui buenas tardes.

Mart. Malas
 mejor dirás.

Elv. Encarecidamente
 suplico à Vm. que à su sobrino haga
 contener en seguirme à todas partes,
 andandome con frivolas demandas
 como un mendigo pordiosero , dando
 pena à mi corazon extraordinaria,

con pedirme lo que hace mucho tien-
 que le habia yo hecho ya la gracia.

Pero ya el *no ha lugar* le tengo pues
 al tierno memorial de sus instancias,
 pues lo que en él me pide, solamente
 para mi amado D. Martin se guarda.

Mart. Es un mendigo mui desvergonzado
 y mucho mas mendigo sér le aguardar
 por lo que à mi me toca.

Elv. Usted ha dicho
 perfectamente : si Señor ; me agrada
 vuestro pensar : pues dice él q̄ no puede
 vivir sin mi ; será una soberana
 obra de caridad matarle presto
 con la miseria, sin franquearle nada
 de lo que suyo es : yo soi mui tierna
 de corazon : el animo me falta
 para ver padecer.

Faufst. Oh , què criatura

tan compasiva ! pero tiene braba

Aparte à Don Martin

loquacidad , amigo.

Elv. Caballero,

Dale con la izquierda un rebes.

¿què es lo que dice Usted de mi ? ¿què
 habla?

mi soltura de lengua, y la afluencia
 de mi verbosidad es lo que es traña ?
 siempre, siempre asi estamos las de Cad
 quando corre levante : él es la causa

Mart. Don Faustino, què lastima !

Faufst. Al contrario :

mejor: quanto mas chachara mas gracia

Elv. Mire Vm. en cambiandose los vientos
 no me verán hablar una palabra,
 pero mientras estoy de este humorcil
 aprovechemonos : mire, mi alma,
 estando una en Madrid (esclarecida
 Metropoli real de toda España)
 en nada ha de pensar sino en Comedias
 juego, tertulias, y como los haya
 en los bailes de mascarà en invierno,
 porque una de este modo se resguarda
 de xaqueca y vapores : y en verano
 en meriendas al campo , caminatas,
 paseos, baños y botillerias,
 porque esta vil naturaleza humana
 de refrescos entonces necesita.

Salen todos.

Mart. Sudando estoi, por Christo, de escucharla,

y con los gestos y manufacturas que está haciendo; la gente quanta pasa mirandonos está.

Faust. Mejor: ¿quién miedo por eso ha de tener?

Elv. ¿Pues que se paran à mirar estas gentes? ¿qué? ¿no han visto mugeres en su vida? ¿qué pazguatas! mas mi vivacidad, Señor, me ha hecho este instante olvidar de mi crianza: ese Señor sin duda será amigo, ò pariente de Vm. y debo grata (no obstante su figura) tributarle como à tal mi atencion, y cortesfana procurarle tratar.

Cortesfana.

Faust. Señora mia, me hará Vm. un gran favor: esa arrogancia,

esa franqueza de animo y de lengua, me gustan infinito, y su bizarra despexada persona: mucho envidia à D. Martin la dicha que le aguarda. A no estar yo casado, por mi vida que solícitamente procurará proponerme à sus ojos agradable: lo hiciera, D. Martin: duda no haya. (huju, huju.)

Elv. Usted viva mil años, porque tampoco yo me disgustará, Caballero, de Vm. porque si el caso (hecho el conyugal vinculo) llegaba de aborrecerle à Vm. del mismo modo q̄ à mi difunto esposo (que Dios haya) le aborrecí; tendria el gran consuelo de que ni los tormentos ni desgracia me durarian mucho.

Faust. Me parece *ap.* que algo de monosilabos se pasan sus sentimientos: esto vá muy bueno: que osadia tan bella! ¿qué elegancia tiene en su locucion!

Mart. Ah, Don Faustino! de oírlo estoi qu hechar no puedo el habla.

Elv. Trífecito parece que le miro

al Señor D. Martin: quando empezaba à galantearme Usted; la criatura mas mona y expresiva, mas salada y alegre era del mundo: pero ahora que ya me tiene suya y conquistada, está mas melancolico y opaco, que si tubiera dos ò tres semanas de matrimonio ya.

Mart. Negar no puedo que alguna suspension tiene embargadas mis imaginaciones; cada uno allá tiene sus ratos: Usted estaba aun no ha un mes, la muger mas taciturna,

melancolica, triste y cabizbaxa que se podia dár: quien duda fuese por la sensible muerte desgraciada de su querido esposo; pero ahora hallandola tan otra y tan mudada tan prontamente, y tan de extremo à extremo,

no os negaré que novedad me causa.

Elv. Oh! yo me consolára con la muerte de seis maridos, si me aseguráran un séptimo así, así, ni mas ni menos que el Señor D. Martin; cosa no extraña, sino natural era.

Faust. No, no tiene talle de morir etica, ni traza de tener daño alguno en los pulmones: esta Señora tiene una voz clara, y de un tono magnifico: Usted, amigo, será feliz con ella.

Mart. Mala rabia! seré feliz con todos los... de... mo... do...

Elv. Ea vamos, Señor, afuera vaya esa melancolia antes de tiempo: yo he estado quatro meses enjaulada, por mi primer marido sollozando, para vér si el segundo afianzaba. Mi padre así sujeta me ha tenido porque en esto fundaba la esperanza de trocar la viudéz por himeneo, y la funesta toca por la gala; pero ahora que me hallo con las manos y pies con libertad; no me cansára de bailar en un mes seguidamente: es tanto el brio que poseo, y tanta

la alegría que tengo de mirarme
mi padre ausente, què... mas Dios me
valga!

¿no iba à cabriolear? Usted no ha visto
como está allá metido en sus ganancias
monipodios y usuras con caudales
de su pobre sobrino; con que gracia,
con que primor mis pañanitas todas
bailan el agua de nieve y la alemanda.

*Vá à hacer un movimiento de brazos de
este ultimo tañido, y se suspende.*

Pero dexemoslo para la noche
feliz de nuestra boda: ¿mas Doña Ana
mi amiga no es aquella à quien su her-
mano

el Capitan Mortero la acompaña?
ese fué un tiempo uno de mis cortejos
mas obsequiosos luego que Don Arias
mi pariente murió: mortificarle
quiero con mi presente fortunaza.

Digo? chis, chis; llegad acá vosotros:
Uno hacia dentro, y luego al sequito.

no esteis la boca abierta: fuera pausa;
venid para que os vean las libreas,
y hacedles cortesia à la Italiana
à mi futuro esposo y à su amigo,
y ligeres seguidme: en quanto haga
à mi amiga y su hermano noticiosos
de mi fortuna vuelvo sin tardanza.

Abur, abur.

Vase.

Fausf. No he visto torbellino
semejante.

Mart. ¿Qué es esto que me pasó?
lo veo y no lo creo: yo estoi muerto.

Fausf. La bella Viuda no conoce à un alma
en la Corte: què sería! què encogida!
no veria la calle à no sacarla,
y por fuerza su padre à que respire:
la descripción me hicisteis, y fiel mapa
de vuestra esposa peregrina: digo
que dá à mi Barbarita quince y falta.

Mart. Si esta muger me ha puesto la cabeza
tan aturdida, Viuda; de casada
¿cómo me la pusiera! ¿Un mes seguido
bailando se citubiera la alemanda?
no la bailará no en el poder mio:
podrá bailarla, sí, mas no en mi casa.

Fausf. Como un viento aquí vuelve: me
divierte

su ligereza.

Mart. A mi me sobrefalta.

Fausf. Afortunado, afortunado en grado
superlativo fois con tan falada
calidad de muger.

Sale por donde entrò con el sequito riendo.

Mart. Yo por no oír la
aquí me estoi haciendo sal y agua.

Elv. Ja, ja, ja, ja! pues no se vá el demonio
del Capitan Mortero ardiendo en rabia
porque me oyó decir como ya tengo
capitulada con Usted la plaza?
pero yo por templarle, le he ofrecido
introducirle con Vm. à que vaya
siendo despues (en su amistad fiado)
el primer cortejante que à las claras
dé que envidiar conmigo en el pafeo,
en el Palco, y estrados à otras Damas:
mientras Vm. repose, ò se entretenga
con sus ocupaciones usurarias,
con su permiso nos irémos juntos
à buscar las blondinas y las gasas
para escofietas, y otros utensilios
de la moda mas fina y delicada.

Mart. No, no me pillarás tan reposado, *ap:*
ni gastaré tampoco yo mi plata
en esas boberias: yo he escapado
por milagro de Dios de la borrasca
en que me iba à meter.

Fausf. Voto à San Pito
que por allí mi Barbarita pasa
(para servir à Vm. es mi parienta)
con su buen primo D. Nervioso: guapa
pareja hacen los dos! he de seguirles
para gozar un poco de sus gracias:
pero como me han visto, se han reído,
y apresuran el paso: doiles caza:
con licencia de Vm. Señora mia.
Don Martin mio, à Dios. *Vase.*

Los 2. El con vos vaya.

Elv. Tambien es Don Nervioso conocido
mio mui de antemano: siempre estaba
en tiempo que vivia mi marido
en ella como dueño de mi casa:
y en verdad que era todo mi consuelo:
en mis muchas tristezas me aliviaba:
quantas y quantas veces en sabiendo
que me hallaria sola, se dexaba

cigarro, amigos, trucos, y conmigo venia à estarfe, y à pelar la paba! yo le he estimado mucho.

Mart. ;A Don Nervioso *ap.* conoce ella tambien? dierale entrada, y mi casa ocupada de Nerviosos, Capitanes Morteros, y otras almas benditas como ellos la tendria à todas horas: semejante casta de Fanatismo, Dios me libre de ella.

Elv. Digame Usted por Dios: se me olvidaba:

¿ese piernas de pabo de su amigo, ò su deudo, es casado? no me causa su muger mucha lastima, porque ella con aquel accidente de tós, ò asma que el desdichado tiene; prontamente de envidiar tener puede la esperanza.

Mart. ;Qué escapada tan bella he conseguido! *ap.*

Elv. ;Está Vm. indispuesto? Qué, no habla?

que lo estubiera me pesára mucho antes de coronarle con las ramas del Amaranto el placido himeneo: que postrado despues verle en la cama seria para mi una interesante complacencia, pues viera con que ansia, con que puntualidad, con que cuidado le serviria yo.

Mart. Muerta te caigas *ap.* primero tu: escusárala el trabaxo.

Elv. Para mi no lo fuera: antes gustara de tener ocasion tan oportuna.

Mart. Yo lo creo, Señora.

Elv. Lo que el alma siente dentro de sí, dice mi labio. *expr.*

Mart. Tambien lo siente así mi confianza.

Elv. Dexemonos de gustos venideros, y à los presentes vamos: en mi casa ya están la modista, el Peluquero, el Sastre y Mercaderes de mas fama para escoger las galas de la boda: ya sabe Vm. que dote à mi me falta, conque será preciso que me surta de todas quantas cosas necesarias à una esposa de Vm. la corresponden: quanto yo en deudas à mi esposo traiga,

su bolsillo sabrá satisfacerlo, y yo despues pagarlo enamorada con mis cariños. *Le chilla.*

Mart. Mal espanto en ellos.

Elv. Mi afecto à mi y à Usted su bolsa franca

nos haran envidiables. Esta tarde à hora iré del sainete, que me aguardan Doña Ventosa, Doña Calabera, con Doña Lora su hija y Doña Urraca.

Mart. ;Qué familia, mi Dios, tan espantable!

Elv. Allí habrá petimetres como paja, y muchachos de garbo à centenares, pagadores de palcos y de entradas; Doña Ventosa tendrá cena y baile que dure hasta las diez de la mañana: yo he mudado de genio ciertamente: lo que fandango no es, todo me causa: tengo un temperamento tan robusto... nunca me dá xaqueca: ;à Usted le cafa vez alguna, alma mia? *con alhago.*

Mart. Si Señora, ahora con ella estoi.

Elv. Su esposa amada se la quitará à Vm. seguramente.

Mart. ;Mal de cabeza y tu quitarle? guarda. *ap.*

Elv. Donde yo estoi nunca entra esa dolencia:

mas valdrán los ruiditos que yo haga con mis vivezas, que esos vaporazos que à la cabeza à Vm. se le encaraman.

Mart. Oh! yo tendré cuidado de quitarme de ese peligro!

Elv. Veo que se cansa de mi platica Vm. el infalible: *saca el rel.* Jesus como las horas se la pasan quando una está con buena compañía: pero será preciso que me vaya, q me esperan mil gentes y mi hermano, el Capitan que vino esta mañana: verá Usted un prodigio: nos ha hecho tan parecidos Dios; tal semejanza nos ha dado en la voz, el cuerpo y rostro, que no nos distinguimos nada, nada, uno del otro: el pobrecito vive de ingeniatura: es habil para quantas cosas

cosas Usted le pida, y ayudarse uno al otro podrán: su buena pasta se hará amable de Vm. D. Martin mio, hasta mas ver: no quiero mas compañía q̄ los Laquès: foi vuestra eternamente. v.

Mart. ;Soi vuestra eternamente? bribonaza, yo lo creo; y tãbien de qualquiera otro: porque gracia especial en una tabla me he libertado de este peor golfo que el de Leon quando el Lebeche anda! pero para evadirme del contrato en que empeñada tengo mi palabra, resuelvo hacer lo mismo que el q̄ tiene en el bolsillo una moneda falsa que es pasarla à otra mano: mi sobrino por ella está que se le cae la baba: él es un boquirrubio: si le entrego su caudalexo, y la licencia franca de casarse con ella; à veinte manos aceptará el partido, y si se aparta de mi designio se morirá de hambre, porque de mi no espere ni una blanca; luego un recado enviaré à D. Pedro; confesaréle mi locura rara; le enviaré à tratar con mi sobrino este proyecto: escribiré à la maula de la Viudilla como ya casarme no me resuelvo por mi edad anciana, y de este modo libertarme pienso de los muchos peligros à que entraba mi cabeza infeliz, por la maldita de la Señora Viuda Gaditana.

ACTO II.

Salon largo. Casa de Don Martin: él, y Don Pedro.

Mart. Pues amigo Don Pedro, ;què os ha dicho

(si ya visto lo habeis) ese mozuelo? ;de su alegría misma no se muere con mi proposicion? hé?

Ped. Yo no entiendo vuestras quimeras; creeré que el diablo de la discordia os tiene los talentos desatinados à él y à vos: habeisle apretado la cuerda con exceso.

El pobre mozo creo que está loco, pero no es de placer; estadme atento mi mensage le hacia, y me miraba con unos ojos que me daban miedo segun abiertos y desencaxados me los ponía: Oíame gimiendo, y unos suspiros dando formidables; quando habló, fué sin tino y fundamēt no me agrada aquel tetrico semblante.

Mart. ;Pues què puede tener? *Cuidados!*

Ped. Yo solo pienso

lo q̄ siempre he pensado; q̄ es mui grande de toda vuestra casa el desacuerdo: vos estabais con él no ha muchas horas se le habeis transferido à él; q̄ en efecto la transferencia es la que unicamente al desdichado joven le habeis hecho.

Mart. ;Pero no estoi haciendole ya ahora mas que justicia? ;no le estoi cediendo la esposa que él desea y que yo habia para mi destinado? pues què...

Ped. Es cierto;

pero ahora lo haceis para quitaros un caustico de encima, un vivorezno perpetuo, y se le hechais al pobre mozo: ;què generoso sois! què justiciero!

Mart. Pero Don Pedro, ;vos no os haceis cargo

del caudal que le doy?

Ped. Esè no es vuestro;

vos se lo restituís porque es muy suyo, y ha mucho que debia poseerlo: ;en darle què haceis? precisamente mas que eso habeis de hacer.

Mart. ;Cómo mas que esto?

Ped. De ningun modo aceptará él la Viuda

si dotada no va à cargo vuestro: lo menos menos q̄ han de hacer su dote han de ser (y qué son!) ocho mil pesos.

Mart. Ocho mil pesos?

Ped. Y es una miseria.

Mart. Antes efectuaré mi casamiento con la Viuda, que darle ni un cornado.

Ped. Ved no os equivoqueis en el concepto, y os salga cierta la paranomasia si tal haceis.

Mart. No importa; todo es menos, q̄ à la Viuda dotarla en poco, ò mucho: que-

quedarè me casado, y él muriendo de hambre y necesidad; pero veamos antes que lleguen lances como estos que composicion cabe, y con Frazquito vea vuestra amistad que hacer podemos.

Ped. Yo iré, vendré, y con toda mi eficacia de interesarme la palabra ofrezco en el ajuste; pero viendo quanta es la rebolucion de vuestros sesos, no hallo para aquietar à unos y à otros cataplasma mejor que ese dinero. Voile à ofrecer los ocho mil del pico de parte vuestra, Don Martin. *vase.*

Mart. Mas presto consentiré me lleven à las jaulas de Zaragoza. Mas reflexionemos. Yo estoi ahora peor q̄ nunca he estado; si el pade de la Viuda se está terco en no soltarme la palabra dada (q̄ el contrato es contrato, y está hecho) sin que à su hija la dé lo que me pida; una gran suma de dinero pierdo sin provecho de nadie: mi sobrino se que está casi loco; yo estoi medio matrimoniado ya; ¿en què laberintos este maldito amor me tiene puesto?

Sale el Criado.

Criad. El Señor Don Rodrigo está esperando...

Mart. El padre de la Viuda? yo me alegro.

Criad. Licencia para entrar.

Mart. Que entre al instante. *vase el Criado.* Don Rodrigo es el unico sugeto que yo necesitaba: si habrá visto el papel que la he enviado mui atento à la Señora Elvira? poco à poco entraré examinandole, primero que me explique del todo.

Sal. Rod. Dios le guarde al Señor Don Martin.

Llega el Criado fillas y se vá.

Mart. ¿Con que humos veo que entra de executoria, y es un pobre descamisado! foi y he sido vuestro.

Rod. Mucho me he complacido de que quiera (hombre de bien en fin) un Caballero

anciano y rico, contraer enlace, vinculo, conjuncion y parentesco con la esclarecidissima familia de los Aguerrez, que es, y en todos

tiempos super-hidalga ha sido; Usted, amigo, por su caudal se ha sublimado à un cierto

genero de nobleza: en fin entrando unos, y otros saliendo; componemos el bilanse politico de Europa.

Mart. Yo, Señor Don Rodrigo, mucho aprecio

la merced que me hace; ciertamente que viejo soi, como Usted dice, y esto pensando me hace estar...

Rod. Cómo? ¿què habia de pensar? mi hija Elvira es el sugeto para reinvigorarle solamente à proposito: no hai (yo lo desiendo) en toda España sangre mas illustre que la que es circulante de su pecho; ojalá la de Vm. como ella fuera, para que con mis timbres, y los vuestros la cruz doble se hiciera.

Mart. Eso seria

cruz doble para mí.

ap.

Rod. No obstante eso, aun que me dió una vida mi parienta primera (que esté en gloria) como à un negro

de quien la hija es un retrato vivo; un espiritu tubo (bien me acuerdo) de dos mil furias; pero el que es valiente

nunca huye los peligros; en efecto, nunca pudiera mejorar su suerte Usted con otra: ya me habló Don Pedro

ap.

en quanto pasa, y veo que es justicia el ayudarles.

Mart. Pero yo no intento ser valiente, Señor, y ya de oírlo como un azogue à retemolar empiezo.

Rod. Mas yo criada con la mansedumbre mayor del mundo à Doña Elvira tengo: Usted hallará en ella hecha y derecha una Dama instruída, de un talento que

que

que nada tiene que aprender : en suma lo que la falta solo es...

Mart. Qué ?

Rod. Dinero :

de eso tiene Usted sobra , aunque no tenga

otra cosa ; y vé aqui claro y perfecto el bilanse politico que he dicho con ir ella baxando y vos subiendo.

Mart. Mas yo estando entre mí considerando

las muchas prendas , meritos excelsos de vuestra hija y mis prolixos años.

Rod. No tenemos que hablar , D. Martin, de eso ;

ella es una perfecta criatura.

Mart. ¿ Quién lo puede dudar ? mas mis defectos

veo que muchos son.

Rod. Ya me hago cargo

que lo son, lo serán, lo han sido ; pero esa no es culpa vuestra, y yo he criado à mi hija con tanto encogimiento, obediencia y virtud, que miedo no haya que os manifieste nunca un sentimiento de vuestra mucha edad y enfermedades ; y sin embargo de su vivo genio, es tan bien enseñada , que otra cosa jamás no la oírán vuestros preceptos que un si, ò un no, no digo en todo un dia,

sino en un mes, y aun en un año entero: lo mismo casi que si fuera muda.

Mart. Mui muda no , mas mui mudada creo

que viene à estár desde que yo la dicha tube de verla, ò yo he perdido el seso ; y en uno de estos casos mejor fuera

(si claro hemos de hablar y sin rodeos) no unirmos...

Rod. Claro está ; antes de casarnos

quereis decir ; perfectamente ! eso será mas à la moda : yo en mi vida habia visto hasta el instante mesmo de desposarnos à Doña Hormesinda vuestra difunta suegra ; y os confieso que poco , ò nada se me hubiera dado no haberla visto nunca : hace un efecto

grande la novedad.

Mart. Usted no entiende lo que digo, Señor.

Rod. Cómo ? qué es eso ?

de qué no entiendo ? ; pues los dos hablamos

en Galispano, q̄ es peor que en Griego!

Mart. Pero Usted se equivoca, y no comprehende

lo que yo acá concibo y decir quiero.

Rod. Yo creo que ni Usted así tampoco se entiende, Señor mio ; y yo no tengo el dón de profecia con que pueda adivinar à nadie sus conceptos.

Mart. Suplicooos , Don Rodrigo , que un instante

os digneis de escucharme.

Rod. Bien ; ya atiendo.

Vamos ; decid aprisa.

Mart. Vuestra hija...

Rod. Y vuestra esposa que ha de ser mui luego.

Mart. Que no ha de ser mi esposa : Usted me oiga.

Rod. Qué no ha de ser decis ? mirad que suelo

hechar un voto que extremezca, y...

A cada palabra de enojo se levanta Doña Rodrigo y reme Don Martin.

Mart. Digo,

que yo un indigno esclavo me confieso de vuestra hija : tengoos mui profunda veneracion à vos , y à honor inmenso tubiera el vincularme (Dios testigo) con vuestra illustre casa , pero hai ciertos

y no pocos motivos que...

Rod. No ignoro

que los hai : claro está que un hombre viejo

no se debe casar con muger moza :

no es negocio ese mio , sino vuestro.

Mart. Oy la he escrito un papel à Doña

Elvira :

esperaba que Vm. se habia hecho cargo del contenido , y la respuesta

me venia à traer.

Levantase y arroja la silla.

od. Voto al Infierno!

¿me tiene el D. Martin por su Mercurio amoroso? ¿podiera yo correo de sus papeles ser? ¿què desvergüenza! ¿cómo imaginais vos, hombre plebeyo, que Don Rodrigo Aguerrez, de quien pudo

Rodrigo de Vivár ser Escudero habia de traeros, ni llevaros vuestros papeles? por mi octavo abuelo juro que..

Mart. Que se temple le suplico al Señor Don Rodrigo.

od. Yo voy luego à vér à Doña Elvira, y como halle que le haya Usted escrito nada opuesto à lo que entender quiera; por deshonra lo tomaré de todo mi abolengo; y en tal caso, ò Usted la ilustre sangre de los Aguerrez derramará, ò tengo yo de verter la perfida villana, plebeya y ordinaria de su pecho.

Vase y vuelve.

Pero escucheme Vm. no se me mueva un instante de aqui mientras yo vuelvo; y si llego à entender que se ha atrevido à comer, à beber, ni darse al sueño, ni aun à tomar un polvo de tabaco hasta dexar mi punto satisfecho; esa comida, esa bebida, ese, ese sueño, ese polvo; los postreros de su vida serán; à los Aguerrez dár que sentir? en hora mala el puerco.

Vase.

Mart. Infeliz Don Martin, ¿què harás ahora?

parece que andan los malignos sueltos: si alguna portentosa maravilla del Cielo no me saca de este aprieto; mas loco me veré que mi sobrino, y el cuerpo hecho lo mismo que un arnero de cuchilladas; mas no obstante, mientras

el poco seso que hai en mi no pierdo, vuelvo no casarme: quien del todo

le tiene ya perdido; desde luego que cargue con la novia; y mis caudales se lleve por mitad, y buen provecho.

Sale Bartolo.

Bart. Señor?

Mart. Bartolo mio, mala, mala esta mi danza vá.

Bart. Mala en efecto:

¿paraque un hombre con el pié en la huésa

quiso meterse en estos embelecos de matrimonios barrabafes? siempre tube previstos todos estos cuentos.

Y aun mas ha sucedido que pensaba.

Mart. ¿Què ha sucedido mas?

Bart. Què? que lo han puesto en la Gaceta ya.

Mart. Mejor: ninguno con eso lo creerá.

Bart. Mas todo el pueblo à preguntas me mata.

Mart. ¿Y tu, ¿què dices?

¿què es verdad, ò que no?

Bart. Quanto yo puedo decir en pró, ò en contra; ¿què aprovecha?

ahora mismo le estaba yo diciendo al pagecito de Doña Cutusa que era mentira todo, y embeleco y zás: vuestro sobrino la cabeza sacó por el postigo hechando fuego por los ojos, y el todo, claro, claro, y C. por B. le cuenta del suceso.

Mart. ¿Y ¿què he de hacer, Bartolo?

Bart. El edificio deshacer empezado, y al infierno vayan dinero y Novia.

Mart. Estoy perdido; con todo al traite dí: ni aun salir puedo de mi casa.

Bart. Porquè?

Mart. Porque es preciso estarme hecho una estatua aqui à pié quieto,

esperando que vengan à meterme la malilla de espadas por el cuerpo.

C

¿Hom-

Hombre, que estás hablando á entre dientes?
 habla: dame en mi mal algun consuelo.
Bart. Que es justicia de Dios, y su castigo por lo q Vm. con su sobrino ha hecho; porque en el testamento de su padre, su sobrino de Vm. aunque heredero, no puede entrar al goze de su hacienda hasta que esté casado, con acuerdo y aprobacion de Vm.

Mart. Así lo manda.

Bart. Si, pero Vm. no solo su dinero le retiene, y con él trata y negocia, sino que tiene el criminal intento de soplarle la Dama, haciendo como en una huerta vemos que hace el perro, que ni las berzas come, ni permite que otro las coma: aplique Usted.

Mart. Ya vengo y revengo, y consiento en que se case, le doi la novia, y doile sus talegos, pudieramos hacer que este muchacho vuelva à cobrar su juicio?

Bart. Lo que pienso (para que yo no pierda el poco mio) es esta casa abandonár: ya tengo mi conveniencia; y buena: Usted se surta de otro criado.

Mart. Todo el Universo conspira contra mí: Bartolo, hijo, conmigo has de quedarte: te lo ruego por las onze mil Virgines; y sea hasta que muera yo, que será presto: yo te ofrezco un legado muy decente.

Llaman.

Bart. A la puerta han llamado.

Mart. Dicho y hecho:
 Don Rodrigo será, que à estoquearme vendrá como si fuera...

Sale Bartolo.

Bart. Todos estos papelones de cuentas y libranzas, contra Usted traen (pagaderas luego) gentes que no conozco diferentes.

Mart. Yo cantidad alguna à nadie debo.

Bart. En todos firma Doña Elvira Aguerrez

como esposa de Vm.

Mart. Sagrados Cielos, mucho mejor no fuera que esa Elvira fuera à virar de bordo à los Infierno envalos à todos à... y di à todos que ni un maravedi pagarles quiero.

Bart. Se encaxarán aqui, y por fuerza grado os sacarán la plata, ò al saquéo la casa os entrarán.

Mart. Diles que me hallo ahora ocupado, mas que vuelvan luego. Pero no, que seria eso obligarme à pagar: mas, vé, diles que al momento que me despose pagaré: este es solo

Vase Bartolo.

el modo de dexarles fatisfechos y burlados à un tiempo, pues casarm será quando las ranas tengan pelo: qué entre todas las cosas de este mundo mas peligrosas y de mayor riesgo una la muger sea, y que por fuerza habia yo de cometer el yerro de querer una para muger propia, y esta por fuerza habia de ser, Cielo una Viuda, y tener la añadidura de Gaditana, que en el aire un pelo la mas fosita corta, y mas si el bano de Madrileña toma? mas que es esto

Cuchilladas.

todo el Martyrologio me socorra:
 D. Martin murió aqui: *Orate pro*

Retirase à un lado, y habiendo precedido ruido de cuchilladas; sale Doña Elvira en traje de Oficial de Exercito albatada, envainando, y Bartolo siguiendola.

Bart. Ah Señor Oficial; está Vm. herido. Eh... no es nada; esos tiros me hicieron muy bien en escapár: yo les hubiere enseñado à reir quando vén ellos pasar à un Oficial, ò à una persona de distincion y de carácter: estos nunca han visto un soldado: ¿à que los llaman petimetres aqui? tales muñecos

algo mas fililies me parecen
 mas vamos al negocio : ¿vuestro amo
 donde diablos está ?

Bart. Vedle alli ; y creo
 que su merced à Usted no le ha ofen-
 dido.

Elv. Sois un impertinente, un maxadero:
 quitaos de aqui. *Empuxale.*

Bart. Me quito y no me pongo :
 Jesus, Señor, y que hombre tan resuelto!
A su Amo y vase.

Mart. El hermano es de Elvira : Dios me
 ampare.

¡què parecidos son ! como dos huebos :
 fudo solo de verle ; y que Bartolo
 ido se haya de aqui ! mucho lo siento,
 porque con la pendencia que ha tenido
 estará hecho un Leon.

Llega à èl y le saca del brazo.

Elv. Ha Caballero,
 es Usted Don Martin ?

Mart. Para servirle.

Elv. ¿Conoce Usted este papel ?

Mart. Lo mesmo
 que aquel que le escribió.

Elv. Y quien es ?

Mart. Mi mano,
 aunque ya está temblona. *sonriendose.*

Elv. Bueno, bueno ;
 mejor será que oculte Usted los dientes
 hasta que llegue el caso de que andemos
 à bocados los dos : ¿esta escritura
 es vuestra ? he ? *Con grito.*

Mart. Si, Señor. *Suspira.*

Elv. Polvora ! fuego !
 ¿porque suspira Vm. ? ¿le pesa acaso,
 ò avergonzado está de lo que ha hecho ?

Mar. En parte lo uno , como en parte lo
 otro.

Elv. Ea, lea esa Carta y alto ; à efecto
Otro papel.

de comprehender mejor su contenido,
 pues enterado solo de ella vengo
 mui superficialmente : alón.

Toma la Carta y lee.

Mart. Señora...

Elv. Espere , espere Usted , porque pri-

es menester sepamos que Señora
 quiere decir Vm. porque oy le vemos
 al sexo femeníl tan baraxado,
 que le damos tan clasico epiteto
 à la baxa igualmente que à la alta,
 y à todas por Señoras las tenemos.
 Debe leerse el sobre escrito antes.

Mart. Perdone Usted , Señor : mucho re-
 celo *ap.*

de esta formalidad : à mi Señora
 Doña Elvira de Aguerrez.

Elv. Ya lo entiendo.

Profiga Vm. ahora. Voto à... juro...

Mart. ¿De què se altera Vm ?

Elv. Vaya leyendo.

Mart. Señora , como prefiero la dicha de
 Vm. à la satisfaccion de mis pasiones ;
 confieso que me hallo mui indigno de
 merecer sus prendas y belleza...

Elv. Indigno ? y mui indigno y mui rein-
 digno.

Adelante , Señor.

Mart. No me detengo :

*he tenido estos dias una fuerte contien-
 da entre la justicia y mis deseos : la
 primera ha vencido ; y así la suplico
 me dé Vm. el permiso de cederta con
 todas sus perfecciones à otro mas dig-
 no , pero no mas devoto servidor de
 Vm. que su miserable y rendido*

Don Martin.

Elv. Y rendido ha de ser y miserable :
 mas la postdata leala.

Mart. Ya leo.

*Por Dios , Señora , que merezca yo su
 piedad , mas no sus enojos.*

Elv. Pues Señor , en respuesta de este
 amante

reverente misivo ; desde luego
 mi hermana se ha dignado concederle
 su compasion , pues la merece, cierto,
 y à esta condendencia añade franca,
 y generosamente... su desprecio.

Mart. Se lo agradezco... ¡ò que infinita-
 mente !

Elv. Pero como abrir brecha, con intento de romper la muralla de un tratado con mi tía Doña Arida Quiteria ; sin que primero se abran muchas brechas del enemigo en la cabeza y cuerpos ; yo me he elegido à mi para operario de esta abertura corporal , y pienso que confesará Usted que en toda España no podrá hallarse artifice mas diestro para esta operacion que yo ; ni mano mas delicada , y de mayor acierto que esta derecha mia , ni que pueda menos dolor causarle y sentimiento.

Toma una silla y empieza à desbrocharse las charreteras.

Mart. Por la pasion de Dios... ;pero què miro ?

ha Señor Oficial , ;què está Vm. haciendo ?

Elv. En semejantes casos como este siempre por cosa conveniente tengo afloxarme las ligas , porque pueda manejar mas veloz los instrumentos operativos , y aun apiritivos de la citada brecha : lo hago esto mas por Vm. Señor, que por mi mismo ; y de esta suerte, y de este modo, cierto ; de esta manera à Vm. le habré pasado de parte à parte el cuerpo quando menos

cinco ò seis veces , antes q Vm. sienta el dolor anatomico primero.

Mart. ;Què hombre tan desfalmado! oh , si Bartolo

ahora saliera aqui !

Elv. Què mira ? luego

preparase Vm. y le aseguro à Don Martin , à fé de Caballero, que no será el primero ni el segundo, el octavo, el vigésimo, ò centeno que le haya atravesado sin decirme un ay de mi ! què digo yo ? ni medio.

Mart. Mas, Señor Capitan, si yo me caso con su Señora hermana...

Elv. Oh ! ella à eso

reparo no tendrá , si se presenta antes de las heridas , sano y bueno :

ai un Don Gil está de Villanubla, que vive muy dichoso y muy conecado con mi tía Doña Arida Quiteria ; aunque es verdad que le ha quedado

pecho un poco cancerado , con haberle hecho en el craneo solo ocho agujeros hubierala dexado sin embargo de un largo trato y publico cortejo, à no haberle yo dado à su perfidia para curarle el gran medicamento que tiene mi familia : es un prodigio. Ya le probará Usted , que aqui le tengo.

Desenvaina.
Mart. Jesus ! què haré ? pues bien , Señor Aguerrez,

si esto ha de ser preciso , yo le ofrezco que mañana en el Prado nos veamos, y alli en las sillas le veré de asiento.

Elv. ;Pero como podrá Usted olvidarse de hacerme este favor ? irme no puedo sin operar un poco en su persona, y ver que tal le vá con mi manejo ; que un pajaro en la mano , ya Usted sabe

que vale mas que muchos en el viento. Allá voy... *Amagale.*

Mart. Mire Vm. que tengo muchas dependencias pendientes.

Elv. Aqui quedo, que el arreglador soi de todo quanto tenga desarreglado el Universo.

Mart. Mas yo no sè esgrimir, y mas qui-siera

que à puñaladas fuera el choque nuestro ;

mas no tengo puñales.

Elv. Yo los traigo :

Arrojalos al suelo.

elija Vm. Señor, qualquiera de ellos.

Mart. Cogióme : mire Usted , hombres honrados

con ventaja no riñen : yo à Usted veo que es pequeño de cuerpo , y yo mas alto.

Elv. Pues yo me subo aqui porque igua-lemos.

Mart. No hai humano recurso: los puñales in-

indignas armas son de Caballeros,

Elv. ¿Pues cómo esto ha de ser?

Mart. Mas honor fuera

que à golpe de pistola fuera esto.

Elv. Me alegro de que pueda complacerle:

Baja.

aquí tengo yo un par : mire que bello!
de Barcelona son ; tome la una.

Mart. De malo vá en peor : no hallo remedio

ap.

para evitarlo : creo yo si hubiera
un tofigo escogido ; que al momento
facado hubiera este hombre del bolsillo
una frasquera llena de venenos.

Mire Vm. Señor mio , bien conoce
que soi un pobre moribundo viejo,
y que el matarme à mi , mas que alabanza

vendrá à ser de su brio vituperio :

Frazquito mi sobrino es un muchacho
robusto , fuerte , y poco mas ò menos
tan loco como Usted : Usted tubiera,
si riñera con él , mas lucimiento,
mas aplauso y mas gloria que conmigo.

Elv. Y mas gusto tambien ; pero todo esto

ap.

quede para despues : yo , concludida

Expresion.

nuestra negociacion ; tambien espero
muchas satisfacciones de su parte.

Mart. ¿Qué Astro reina en Usted tan pendenciero ?

Elv. ¿Y qué le importa à él ? menos excusas,

y vamos à reñir.

Mart. No nos cansemos;

yo no quiero reñir , ni tal me pasa
por la imaginacion : yo me convengo
à quanto mande Usted , por no exponerme

al exito fatál de quedar muerto;

y así espontaneamente por mi vida
con mi Señora Doña Elvira ofrezco
al instante casarme , ò mi sobrino
se casará con ella.

Elv. Ese es el pleito.

ap.

Mart. De todos mis caudales y los suyos,

le haré la donacion si estriva en eso :

¿qué quiere mas Usted ?

Elv. Solo matarle.

Mart. Ah sobrino ! ah Bartolo !

Elv. Esté Usted quieto,

le haré las brechas.

Signale.

Mart. ¿No hai quien me socorra ?

Sale Francisco , Bartolo y Pedro.

Los dos. Ola , qué hai por aquí ? tengan !
qué es esto ?

Mart. Es un asesinato que conmigo
pretende hacer este hombre.

Franc. Caballero,

con quien ha de reñir Usted es conmigo :
figame , si hombre es.

Mart. Vé con gran tiento,
que es abre brechas.

Elv. Guie , que le juro

de no dexarle , aunque se meta dentro
de una lobrega cueba de un retrete,
y aun de su quarto mismo.

Ped. Yo lo creo.

ap.

Franc. Vamos , vamos , Señor.

Mart. Tente , sobrino,

no has de reñir , que fuéramos del pueblo

la risa universal , y si su espada

te quitaba la vida ; todo esto

recaeria en mí , y las maldiciones

sobre mí lloverian ciento à ciento :

tratemos de las paces : tus caudales
te entregaré al instante.

Franc. No los quiero.

Mart. Te cederé à la Viuda , si ella gusta.

Franc. Con mis haberes solos no la puedo

mantener con la pompa suficiente,

Mart. La daré en dote...

Franc. Quanto ?

Mart. Dos mil pesos.

Franc. Se me pasó la gana de casarme.

Mart. Por el amor de Dios , Señor Don

Pedro,

interese Vm.

Ped. Vamos , Frazquito:

en el punto mas crítico nos vemos de la vida : yo sé que tu la quieres.

Franc. Es verdad que finísimo la quiero, pero por eso quiero que su dote sea mayor para sus lucimientos,

Mart. Vayan pues , quatro mil.

Franc. En coche y mulas tengo que gastar mas.

Mart. No me detengo en que sean seis mil.

Franc. Esa miseria para ella ha de importar un aderezo.

Ped. Vayan los ocho mil.

Elv. O sino al arma.

Mart. Vayan con Barrabás.

Franc. Pero primero firmada la escritura de su mano me ha de entregar mi tío , con doscientos testigos de ella.

Ped. ¿Con que yo lo sea bastará ?

Franc. Bastará.

Mart. Pues acá dentro vengan Ustedes.

Elv. Yo aunque por mi parte un si es no es he quedado satisfecho, no sé mi hermana, ni mi padre como lo llevarán : no obstante , ese concierto se firme , se atestigüe , y entre tanto al Señor Don Francisco hablarle quiero quatro palabras solo.

Mart. Eso es decirnos que con él acabar quereis el duelo.

Elv. El me ha desafiado , y es preciso volver yo por mi honor.

Mart. Pero riñendo ?

Elv. No Señor ; de palabra.

Mart. Pues con todo las espadas entreguen à Don Pedro y las pistolas ; no sea el demonio...

Ped. Vaya Usté y firme , apronte ese dinero,

que yo por fiador me constituyo de la tranquilidad.

Mart. Con todo eso las armas os entrad.

Elv. Aí van las mias.

Espada, puñal y pistolas.

Franc. Y mi espada tambien.

Acelerado en medio de los dos.

Ped. Ya estár contentos

podeis los dos : decid , decid victorio el parabien os doi ; al punto vuelvo.

Vase por donde Don Martin.

Franc. Amada prenda mia , ¡oh, que ma dia

hemos tenido !

Elv. Yo tomára de estos infinitos tener.

Franc. Lo he estado todo

junto à la puerta recatado oyendo :

¿mas si mi tío viendo que forzoso era reñir , se hubiera en accion puesto que hubieras hecho tu ?

Elv. Lo que era propio *Sin ficción*

de mi cordura y de mi fragil sexo : ni el disfráz militar , ni las ficciones

que por tu amor, aqui y en el paseo me has visto hacer, Francisco, à no haber sido

inducida de tí , y por tu consejo executára nunca por no dignas de mis obligaciones y mi genio, y porque terminaban à unos fines tan inocentes , licitos y honestos. Mi padre está aí fuera (ya lo sabes) el exito aguardando , que Don Pedro en todo le instruyó ; me dió permiso para esta accion , y aqui saldrá à tiempo :

tén tu presentes las reconvenciones que al principio te hice : no es lo mismo

una gracia saber que abusar de ella : si la he tenido para hacerla medio de lo que deseabamos ; logrado el fin está ; no sirva el instrumento hecha la operacion , ni aun de memoria

de que pudo servir : ya eres mi dueño y yo tu esposa foi : harto te he dicho satisfechos desde oy nos estimemos tu à mi, como muger noble y honrada y yo ti...

Vase.

Como

Franc. Como à esclavo tuyo eterno,
que à tus plantas está.

*Se arrodilla, la toma la mano en accion
de llevarla à los labios.*

Elv. Mi mano es tuya.

Franc. Pues despues de tus pies à ella.

Sale Don Martin.

Mart. Qué es esto ?

¿de rodillas asiendole la mano
al Señor Capitan ? ¿mas que tenemos
tan buen gallina en el Señor sobrino
como én el Señor tio ?

Elv. Los afeçtos
de los que son amigos ; hacen varias
maneras de expresarse verdaderos.

Sale Don Pedro.

Ped. Aquí. *Saca la Escritura.*

Sale Don Rodrigo.

Rod. Perdone Vm. de que à cansarle
oy, Señor Don Martin, tan presto
vuelvo

para informarle de lo que me pasó,
porque es preciso darle cuenta de ello.
Del Capitan mi hijo ahora me han di-
cho

que ha poco que aqui entró, quando
me veo

con carta suya, en que me dice como
Sacala.

está en Pamplona con su Regimiento :
mi hija se ha ausentado de mi casa ;
y no parece : que haya sido temo
à poner contra Vm. demanda justa
sobre negarse...

Mart. ¿Ahora esto tenemos ?

Rod. A la palabra.. pero qué reparo ?
aqui à mi hija y à mi hijo encuentro.

Mart. Vuestro hijo este es... mas vuestra
hija...

en la sala à ninguna muger veo.

Rod. Pues yo sí : no la veis ?

Mart. ¿Pues vuestro hijo

no decís que este es ?

Por Elvira.

Rod. ¿Cómo yo puedo

à hombre de bien ninguno desmentirle ?
que el serlo no le quita lo plebeyo.

Mart. Por fuerza Ustedes me han de vol-
ver loco.

Vuestro hijo no es este, à decir vuelvo.

Rod. Quando vos lo dixisteis afirmado,
no os quisé desmentir, Don Martin,
pero

preguntandolo, digo, que no es este,
sino aquel.

Por D. Francisco.

Mart. Mi sobrino ?

Rod. No lo niego.

Mart. ¿Pues sois mi hermano vos ?

Rod. De ningun modo.

Mart. ¿Pues en qué viene à estar el pa-
rentesco ?

Rod. En que hemos permutado de sobri-
nos,

vuestra sobrina Doña Elvira siendo,
y Don Francisco mi hijo, y él y ella...

Mat. Qué ?

Ped. y los Jov. Marido y muger.

Mart. Luego fué enredo

lo del hermano y Capitan ? al punto
restituídme mi papel, Don Pedro,
de obligacion, que sobre engaño es nulo,
y por mi juramento no pasar por ello.

Ped. Dexemos que la páz y la justicia
el osculo se dén ; callad y atento
dadle gracias à Dios de que no os pida
vuestro sobrino reditos y censos,
y otras ganancias que con sus caudales
habeis usufructado, à que los pesos
ocho mil que le dais, no son bastantes.

Mart. Sino me ahorco, no hago lo que
debo:

trae un cordel, Bartolo.

Sale Bartolo.

Bart. Usted se tenga

y agradezcame à mí, que he andado ha-
ciendo,

mirando por Vm. buenos oficios,
por mi parte tambien con todo esfuer-
zo ;

pues

pues se iba de galop e cuesta abaxo ;
y hechandole de lastima este freno,
se le ha evitado como mal Ginete,
que no se despeñara por el cuello,
colgado del estrivo para risa,
escarnio , è irrisión del mundo entero:
y aunque era honrada su muger , como
otras,

quizá , quizá...

Mart. Conozco ya mi yerro :
veo que era en mi edad querer casarme
con Dama hermosa y joven , un efecto

de inconsideracion , enagenada
del sabio norte del entendimiento :
el Cielo felicite sus amores,
dexando yo por mi unico heredero
en mi muerte à Francisco.

Todos. Viva , viva.

Mart. Don Faustino no me entre ya aqui
dentro.

Franc. Y pues que la agudeza de mi Elvira
con gracejos de Cadíz halló medio
de unir el chiste con lo honesto ; tenga

Todos. La Viuda Gaditana fin con esto.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresor y Librero.